

DIEZ AÑOS SIN PACO DE LUCÍA

la guitarra del pueblo





Paco de Lucía en el festival PLAI en Timisoara, septiembre de 2007. Fuente: Wikipedia.org

El maestro de Algeciras resucitó el flamenco con un sonido fresco, abierto y majestuoso. Es mucho lo que España debe a Paco de Lucía (Algeciras, 1947-Playa del Carmen, 2014). Fue el mejor embajador posible de nuestro legado musical, que cultivó y ensanchó llevándolo a todos los rincones del planeta. La nota triste de su trayectoria es que España fue el único país donde su tradición cultural resultaba problemática. *“Desde pequeño, fue muy consciente del maltrato del flamenco. Él decía que cuando llegaba a un escenario se acordaba siempre del día aquel en que su padre apareció en casa con la guitarra rota porque se la había partido un señorito en una fiesta”*, explica el erudito Faustino Nuñez, gran conocedor de su obra.

En 1989, siendo ya una estrella global, renunció a tocar en un festival de Sevilla donde le pagaban cinco millones de pesetas por una actuación de veinte minutos, compartiendo escenario con Plácido Domingo y Julio Iglesias. La decisión la tomó al descubrir que su nombre no figuraba en el cartel con el mismo tamaño que las otras dos estrellas. *“No soy nada divo ni protagonista, pero represento a toda una cultura, a un pueblo, que son los flamencos. Todavía hoy, ser flamenco es ser un ciudadano de*

segunda o tercera categoría. Me estoy dejando el culo por los aeropuertos y no lo hago ni por la fama ni por el dinero. Lo hago por mi pueblo. Estoy seguro de que si ese concierto se hubiese celebrado en Londres, París o Viena el tratamiento hubiera sido igualitario”, **denunciaba en la prensa de la época**. El espectáculo estaba parcialmente patrocinado por la Expo 92 de Sevilla.

El narcisismo no era, ni de lejos, una parte esencial de su carácter (más bien al contrario). Nacido en una familia flamenca, su primer deseo fue convertirse en *cantaor*, pero pronto se da cuenta de que su timidez crónica le impedía seguir ese camino. Su padre, Antonio Sánchez Pecino, inculcó a sus hijos una férrea disciplina y respeto reverencial por el flamenco clásico, obteniendo resultados espectaculares: su hermano mayor Pepe despuntó muy pronto por su manera de cantar y Paco por sus habilidades con la guitarra. El primero, siendo niño, mostraba ya recursos de veterano, mientras que el segundo apenas tuvo infancia, encerrado en infinitas horas de ensayo para alcanzar el máximo nivel posible. *“Paco no tuvo infancia”*, confesó su hermano mayor.

El aprendizaje de ambos se fraguó en los años de explosión pop de estrellas infantiles como

Joselito y Marisol, pero el padre nunca permitió que nadie del negocio los llevara por esa senda. Despuntaron ya en su primera gira por Estados Unidos, siendo prácticamente niños, y solo se alejaron cuando aparece en sus vidas José Monge Cruz, el legendario Camarón de la Isla. “Entró en mi casa de competencia y, claro, me encontré entre esas dos murallas”, **recordaba Pepe de Lucía en 2016**. Camarón y Paco Lucía consiguieron forjar un estilo lleno de pureza, pero capaz también de enamorar al gran público. Manolo Sanlúcar, otro grande de la guitarra, solía decir que “Paco gusta a los que no le conocen y encanta a los que sí”.

Los años de sacrificio no fueron en balde, hasta el punto de que logra cambiar las reglas del juego: es el primer guitarrista cuyo nombre aparece en las portadas de los discos, bajo la fórmula “Con la colaboración especial de...”, adquiriendo el mismo estatus de los *cantaores* a los que acompañaba, entre ellos Fosforito, Juan Peña “El Lebrijano” y el propio Camarón de la Isla. También, y más importante, demuestra que un guitarrista puede hacer giras por su cuenta, sin necesidad de ejercer de escudero de un *cantaor* famoso.

¿Momento clave de su carrera? En Nueva York, siendo adolescente, **actúa en un restaurante donde le escucha el legendario Sabicas**. Allí recibe del maestro un consejo que cambiará su carrera: le dice que deje de tocar solo la música de Niño Ricardo, gran referente de la guitarra de la época, para empezar a pensar en sus propias composiciones. Arranca entonces su camino de grandeza y sufrimiento: comienza a forjar su identidad, pero también le atenaza un tortuoso sentido de la responsabilidad. Paco de Lucía se confiesa depresivo: siente la necesidad de autoafirmarse ofreciendo algo nuevo con cada entrega y admite que su autoexigencia le amarga el éxito. Cierto día iba escuchando la radio del coche y encuentra una pieza de guitarra flamenca. Exclama “*qué bien toca este tío*” hasta que se da cuenta que la grabación es suya y le empieza a encontrar defectos.

Poco a poco, va expandiendo su paleta expresiva y la del flamenco, desde el laúd árabe de “*Almoraima*” (1976) a la *bossa nova* de la que se enamora en su primera gira por Brasil, desde el encuentro con el repertorio de Manuel de Falla hasta el gancho pop de “*Entre dos aguas*” -éxito global que nunca lograría repetir-, pasando por el alabado

“*Siroco*” (1987), que los expertos consideran cumbre de su carrera (un álbum centrado en los toques clásicos, donde “*la música es moderna pero la energía es antigua*”, según el propio autor). No le quedó nada por hacer: a lo largo de su intensa carrera, consiguió competir con estrellas pop tocando en grandes recintos, se fajó con virtuosos como Al Di Meola y disfrutó la admiración mutua con gigantes del jazz como Chick Corea y también con discípulos flamencos tan brillantes como Niño Josele.

Su música siempre sonó viva, a pesar de la presión de que todo el mundo flamenco esperaba sus grabaciones con demasiada veneración, la de quienes sentía que abría una puerta con cada nueva entrega.

Diez años después de su muerte, el inmenso legado que nos dejó se celebra como merece. En los últimos meses, se han publicado dos biografías: *Paco de Lucía: el primer flamenco ilustrado* (Almuzara libros), de Manuel Alonso Aracena, y *El enigma de Paco de Lucía* (Lumen), de César Suárez. El festival de Flamenco de Nueva York le dedicó también esta edición, con un cartel plagado de estrellas en el Carnegie Hall como Diego el Cigala, José Mercé, Carmen Linares, Rubén Blades, Josemi Carmona, Farruquito y Jorge Pardo, entre otros. Algeciras, su ciudad natal, también se ha volcado en el aniversario, con unas jornadas culturales, un itinerario dedicado a su figura y un centro de interpretación que llevará su nombre.



Paco de Lucía en 1972. Fuente: Wikipedia.org.



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura